

---

**Adolfo GONZÁLEZ MONTES**, *Teología fundamental. De la revelación y de la fe*, Madrid: BAC, 2010, 1.079 pp., 13,5 x 20, ISBN 978-84-220-1441-6.

Entre los rasgos distintivos del cristianismo está su clara toma de conciencia –actualizada en las distintas épocas de la historia– sobre la necesidad de afrontar la tarea de la propia fundamentación. Los instrumentos conceptuales disponibles en cada contexto cultural han servido a la teología para presentar a propios y extraños las razones de la fe. Lo que en los orígenes del cristianismo se expresó en el trabajo de los Padres apologistas y, con el paso del tiempo, en el surgimiento de las diferentes *demonstrationes –religiosa, christiana, catholica–*, en el último cuarto del siglo XX precipitó en una nueva disciplina –la Teología fundamental–, heredera de la apologética de los manuales, que ha ido paulatinamente encontrando su propia identidad, tanto en lo que se refiere a su objeto como a su método. Más allá de los posibles enfoques que ha tomado la Teología fundamental, cabe descubrir generalmente en todos ellos un único corazón donde late un deseo apologético de justificación del cristianismo como religión revelada y de la fe como opción humana legítima y razonable.

La tarea de fundamentación de la fe se presenta hoy como especialmente urgente debido a la extendida mentalidad relativista que penetra y transforma la sociedad y la cultura. A las perennes preguntas del ser humano sobre Dios, el mundo y el hombre, se añaden hoy otros interrogantes que se plantean problemáticamente desde este relativismo generalizado: ¿no son acaso todas las religiones –también el cristianismo– una pura expresión del propio sentimiento o una proyección de la propia subjetividad? ¿Es posible hablar de Dios con el lenguaje humano? ¿Cuál es la *ratio* interna o la lógica de la fe cristiana para que el acto de creer no pueda ser calificado como un salto en el vacío o una elección ciega?

El actual obispo de Almería, Mons. Adolfo González Montes –durante años catedrático de Teología fundamental en la Universidad Pontificia de Salamanca, y experto ecumenista–, publica esta amplia obra con el deseo de contribuir a esta apremiante tarea de justificación de la revelación cristiana.

A inicios de los años 90, el autor ofrecía al público su *Fundamentación de la fe* (Salamanca: Secretariado Trinitario, 1994), una obra original que, sin nacer *stricto sensu* como un tratado de Teología fundamental –al rebasar sus ob-

jetivos y límites tanto por su método como por el estilo especulativo–, combinaba con destreza la historia de la teología y del dogma con la filosofía y la teología bíblica. En contraste con la anterior, la obra que nos ocupa ahora no sólo expresa implícitamente en su título un deseo original de servir como instrumento escolar en el ámbito de la Teología fundamental, sino que su misma estructura cuatripartita manifiesta de hecho los contenidos esenciales tratados en esa área teológica, al menos según el criterio de la mayor parte de los autores: revelación, fe, cristología fundamental y eclesiología fundamental.

Para González Montes, «la teología fundamental consiste en *mostrar que los hechos fundacionales y la fenomenología del hecho cristiano que de ellos se sigue son susceptibles de ser interpretados, con buenos argumentos, como “ocurrir de la revelación” acorde con los supuestos formales de posibilidad de la misma*» (p. XXV). Ello implica la tarea de mostrar cómo la aceptación del cristianismo supone una toma de postura coherente, tanto desde el punto de vista de la posibilidad del acontecer de la revelación como de la coherencia con la búsqueda humana de sentido. El autor advierte, al mismo tiempo, de que este proceso de fundamentación no se realiza en el que cree al margen de la gracia, por lo que a la teología fundamental le interesa también el análisis de las disposiciones interiores del receptor de la revelación.

El volumen se divide en cuatro partes. La primera (*El cristianismo como religión revelada*) está dedicada al estudio de la revelación cristiana, tanto desde el punto de vista fenomenológico como desde el examen de sus condiciones de posibilidad. A lo largo de cinco capítulos, se examina la noción de revelación a través de diversos ángulos: su sentido general y los rasgos y las dificultades de los modelos más extendidos (dialéctico, pluralista, hermenéutico-experiencial) (cap. I); la noción bíblica (cap. II); la idea teológica de revelación entre filosofía y teología (cap. III); la relación entre revelación, salvación, encarnación e historia (cap. IV); y el tema de la unidad de la revelación (cap. V) donde se introduce la cuestión del acceso histórico a Jesús y se ofrece una síntesis histórica, con un apartado especial para la unidad de la revelación según la Reforma protestante.

En la segunda parte, la reflexión se centra en la fe como respuesta del hombre a la revelación. Tras la correspondiente indagación bíblica (cap. VI), González Montes estudia en dos capítulos sucesivos la naturaleza de la fe (cap. VII), su justificación y su negación (cap. VIII). Aparecen así cuestiones relevantes como, por ejemplo: el «analysis fidei» y su actualidad teológica; un recorrido histórico de las principales propuestas de la teología de la fe, con un

apartado específico sobre la estructura personal del acto de fe, como rasgo subrayado por la teología contemporánea, etc.

La Cristología fundamental –tercera parte del volumen *Jesucristo revelador de Dios*– está conformada por cuatro capítulos. El primero de ellos (cap. IX) pone en relación la Teoría de los signos con el estudio teológico de Jesús, evidenciándose así la intención del autor –expresada en el Prólogo– de aplicar la semiótica a la lectura de la revelación bíblica, con objeto de facilitar una mayor inteligencia de los acontecimientos de la revelación en la historia de la salvación y, especialmente, a la persona, la palabra y los hechos de Jesús (cfr. pp. XXIV-XXV). Los siguientes capítulos analizan respectivamente las fuentes y los criterios hermenéuticos para el acceso al significado teológico de Jesús (cap. X), su mensaje y sus milagros (cap. XI), y el acontecimiento de la resurrección de Jesús y su significado para la fe (cap. XII).

La última parte está dedicada a la Iglesia como signo y testimonio de la revelación. En el primero de los tres capítulos que la componen –y tras una presentación general de los temas propios de la Eclesiología fundamental y de su desarrollo histórico– se afronta la cuestión clásica de la fundación de la Iglesia, con una referencia especial a la crítica surgida en la Reforma protestante (cap. XIII). Los dos últimos capítulos versan, respectivamente, sobre la función de la Iglesia en la transmisión de la revelación (cap. XIV) –y la consiguiente relación entre Tradición, Escritura e Iglesia–, y de la eclesialidad de la fe, tanto en relación a la formulación del dogma y su desarrollo, como a su papel para la unidad de los fieles.

Una mirada detenida sobre la obra permite afirmar que se trata de un trabajo *situado*, es decir, bien centrado histórica y teológicamente a la hora de presentar las cuestiones en su marco apropiado. Esto se manifiesta, por un lado, en la manera de contextualizar los diversos intentos de fundamentación de la fe hasta la moderna Teología fundamental. En efecto, la obra tiene muy en cuenta el cambio de paradigmas que ha afectado a la teología a la hora de justificar la fe y que, a grandes rasgos, puede describirse como el paso de un modelo en el que la revelación es entendida como conocimiento, a otro modelo que la interpreta como relación interpersonal. Con este cambio, señala González Montes, «se ha podido llegar a una conclusión alejada del objetivo de la teología fundamental como disciplina teológica. Se podía dar la impresión de que la teología debía renunciar a la justificación de la revelación como objeto de la fe a cambio de reforzar la tarea de proclamación de la palabra divina, seguida de la invitación a la experiencia de la salvación ofrecida en la comunidad

de fe. Esta renuncia a la fundamentación se ha hecho con la convicción de que la fe se *auto*-fundamenta por ser obra de la gracia» (p. XXIII). El nuevo paradigma –en parte representado por una *teología kerigmática* o teología de la palabra, orientada a la predicación, pero también por una *teología dialógica* de cuño personalista que entiende la revelación como encuentro entre Dios y el hombre– sería más tarde matizado y enriquecido con los análisis y las reflexiones de diversos autores sobre la subjetividad humana y su capacidad de acogida de la revelación de Dios.

Al mismo tiempo, el autor sabe situar con claridad y profundidad las principales problemáticas surgidas en los diversos temas, ofreciendo al lector las claves principales para situar las corrientes y los teólogos en ellas implicados.

Su intención es evidenciar los méritos indudables de los diversos planteamientos, pero señalando al mismo tiempo sus límites. Para alcanzar su objetivo, el autor –según señala en el Prólogo–, ha visto necesario «tomar muy en cuenta la teología de la revelación por la historia, tal como se ha desarrollado a lo largo del siglo XX, en diálogo al mismo tiempo con las diversas tentativas de la filosofía de la subjetividad» (p. XXIV).

En el programa de búsqueda de los fundamentos de la fe, el autor ha intentado articular cuidadosamente varios elementos importantes: la historia de la crítica a la religión; el proceso de comunicación y el lenguaje de la fe como medio para contrastar y compartir la experiencia del creyente, más allá de la pura subjetividad; el análisis de las condiciones de posibilidad de la revelación, objeto de la *teología formal* propiamente dicha, así como los supuestos formales implícitos del espíritu humano en el sujeto llamado a creer; los resultados de la exégesis reciente sobre las tradiciones históricas de Israel y los relativos a la moderna investigación histórica sobre Jesús; las cuestiones de epistemología teológica correspondientes relativas a la transmisión de la revelación, al desarrollo dogmático y a la permanencia en la fe.

El procedimiento metodológico desarrollado por el autor es fundamentalmente teológico, pero se combina con otras reflexiones genéticamente anteriores que enriquecen la exposición teológica y ofrecen un marco más amplio de comprensión (filosófico, histórico, hermenéutico, etc.). Cabe señalar, por ejemplo, un *excursus* sobre el «conceptualismo» y «personalismo», como posibles paradigmas, respectivamente, de los concilios Vaticano I y Vaticano II (pp. 25-29); otro sobre los tratados y manuales de teología fundamental en el siglo XIX y comienzos del XX (pp. 117-135); y también un interesante y sintético apartado sobre la Semiótica o teoría de los signos al inicio del cap. IX

(pp. 570-577). Sin interrumpir el discurso, estas y otras incursiones facilitan al lector una información detallada sobre las tomas de posturas del autor en relación a los planteamientos de otros autores.

El volumen goza de una abundante y selecta información bibliográfica, lo cual debe agradecerse al autor. Además de la *Bibliografía general*, cuidadosamente ordenada, recogida al inicio de la obra, cada capítulo se abre con una selección bastante completa –monografías, manuales, artículos de diccionario o enciclopedia, etc.– sobre el tema tratado. Aunque son menos abundantes las referencias a obras de los últimos diez años, toda esta documentación constituye un material útil de primer orden para quien desee ampliar las cuestiones tratadas por el autor a lo largo de la obra.

Al final del Prólogo el autor señala: «La obra ha sido pensada y construida como manual apto para la información y exposición del profesor y el estudio de los alumnos, sin renunciar por ello a la presentación transversal, a lo largo de toda la obra, de la propia propuesta del autor en las cuestiones que trata» (p. XXIX). El lector comprobará la verdad de estas palabras. También podrá experimentar agradecido el resultado fructífero de un esfuerzo de diálogo abierto y franco de la razón teológica con la razón filosófica e histórica, en la búsqueda de la fundamentación de la fe en los umbrales del siglo XXI.

Juan ALONSO

---

**Josep-Ignasi SARANYANA**, *Sobre la muerte y el más allá: medio siglo de debate escatológico*, Pamplona: Eunsa, 2010, 234 pp., 16 x 24, ISBN 978-84-313-2690-6.

Este libro es, en cierto modo, un testamento teológico. Su autor, el prof. J.-I. Saranyana –conocido por sus muchos años de dedicación a la investigación y a la enseñanza en el campo de la historia de la teología, y por sus libros como *Historia de la filosofía medieval*, *Historia de la teología*, o *Teología en América Latina*– lo ha publicado antes de jubilarse de la actividad académica (2011), reuniendo en un solo tomo sus escritos sobre Escatología. Como advierte el autor mismo, el volumen no tiene pretensión de ser un manual; posee, sin embargo, una unidad de fondo: sus siete capítulos –junto con la introducción y el